

La Mejor Vida sobre la Tierra

Alan Highers



Porque: El que quiere amar la vida Y ver días buenos, Refrene su lengua del mal, Y sus labios no hablen engaño; Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, Y sus oídos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal” (1 Ped.3:10-12).

Amar la Vida

El mundo necesita desesperadamente este mensaje. El diablo ha convencido a las personas que el placer se encuentra en la injusticia. Promete “los placeres del pecado” y “los placeres de la injusticia” (Heb. 11:25; 2 Tes. 2:12). El mundo nunca ha entendido los placeres de una vida justa: paz mental, una conciencia tranquila, esperanza en el futuro y una relación correcta con Dios.

Según el diablo, para pasarla bien hay que vivir en pecado. Por eso vemos un mundo lleno de drogas, alcohol, adulterio,

fornicación, homosexualidad y obras de la carne (Gálatas 5:19-21). Estas características no producen la mejor vida. La verdadera felicidad se encuentra en la bondad, la justicia, la obediencia a Dios, la pureza y la fidelidad. Es cierto que el pecado puede producir placer, pero es un placer temporal. “Más al fin como serpiente morderá. Y como áspid dará dolor” (Prov. 23:32).

La Búsqueda de Salomón

El sabio Salomón escribió un libro entero sobre su búsqueda de la felicidad. Podemos beneficiarnos de lo que escribió en el libro del Antiguo Testamento de Eclesiastés porque realmente él experimentó las cosas sobre las que escribió. Sabía de lo que hablaba.

Lo fascinante de la búsqueda de Salomón es que él pensaba que la felicidad podía encontrarse precisamente en las cosas que los hombres modernos más desean. Lo que nos dice, por lo tanto, está completamente

actualizado, a pesar de que fue escrito hace mucho tiempo.

Salomón era muy sabio y creía que su sabiduría le traería felicidad. Dijo que tenía mayor sabiduría sobre “todos los que fueron antes de mí en Jerusalén”, pero descubrió que esto era simplemente “aflicción de espíritu” (Eccl. 1:16-18).

Como la mayoría de las almas de hoy, Salomón pensó que si *llenaba su vida de placer*, sería feliz. Él dijo: “Ve, ahora, y te probaré con alegría, y gozarás bienes”, pero para su sorpresa descubrió que esto “también esto es vanidad” (Eccl. 2:1).

Tal vez ningún pensamiento de felicidad atraiga más a la humanidad que las riquezas. “Si pudiera ganar la lotería, sería feliz para siempre”, ha sido el sueño de millones de personas. Sería un proyecto interesante estudiar las vidas de los ricos y famosos. Encontraríamos *vidas plagadas de drogas, conflictos, tragedias personales, depresión y de interminables suicidios*.

Puede que haya personas felices entre los ricos y famosos, pero el punto es que su felicidad no se debe *únicamente* a sus riquezas o posesiones materiales. Salomón dijo que había reunido “plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias” (Prov.2:8). Sin embargo, él también declaró: “El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. Esto también es vanidad” (5:10). Salomón fue uno de los hombres menos ricos que jamás haya vivido; por lo tanto, hablaba por experiencia, no meramente por teoría. “*¡Él vivió esta vida!*”

Salomón vio a hombres buenos que perecieron, es decir, que murieron jóvenes, mientras que hubo hombres malvados que prolongaron la vida en su maldad (Eccl. 7:15). Algunos cometieron acciones malas y no recibieron un castigo rápido; en consecuencia, decidieron cometer más acciones pecaminosas (Eccl. 8:11).

Si no fuera por el último capítulo del libro, Eclesiastés sería el libro más deprimente de la Biblia. Salomón quería descubrir la verdadera felicidad, pero todos los caminos que intentó encontrar resultaron ser *un callejón sin salida*. No importaba lo que intentara, no funcionaba. En repetidas ocasiones, habla de sus experiencias como “una angustia de espíritu” o “una lucha tras el viento”, y concluye: “Todo es vanidad”.

El Último Capítulo

Cuando Salomón llega al último capítulo del libro, revela *la verdad* que ha encontrado. Después de muchas experiencias y mucho estudio, Salomón descubrió el *secreto* de la verdadera felicidad. Hablo de ello como el “secreto” de la verdadera felicidad porque el mundo *no suele discernirlo*. Es un secreto para el mundo, incluso hoy. Comienza su exposición con una amonestación a los jóvenes: “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud” (Eccl. 12:1).

Entre los jóvenes, con frecuencia, se piensa que la juventud es un tiempo para pasarla bien y divertirse. Salomón recomienda lo contrario. Para ser verdaderamente feliz, hay que empezar *desde joven* por el camino correcto. Hay varias buenas razones para ello. En primer

lugar, es más probable que las personas obedezcan el evangelio cuando son jóvenes y antes de que se acostumbren a seguir su propio camino. En segundo lugar, no hay garantía de que uno tenga una vida larga y con otras oportunidades. Algunos se ven afectados en su juventud debido a enfermedades, dolencias, accidentes automovilísticos u otras causas. Es mejor estar preparado desde una edad temprana (Lam.3:27-28). En Tercer lugar, la obediencia a Dios en la juventud significa que uno puede dedicar toda una vida a una vida recta. Uno podría obedecer el evangelio a los ochenta años, pero su servicio al Señor sería de sólo unos pocos años.

En Eclesiastés 12, Salomón recomienda recordar al Creador mientras somos jóvenes, antes de que “lleguen los años” (v. 1). Luego comienza una vívida descripción de la vejez cuando los “guardas de la casa” (las manos) temblarán, los “hombres fuertes se encorvarán” (las piernas), las muelas (dientes) cesarán porque han disminuido, y los “que miran por las ventanas se oscurecerán” (los ojos), (v.3). Las “hijas del canto” (la voz) serán abatidas, (v.4), tendrán miedo de lo que es alto, y el almendro florecerá (el cabello se vuelve cano), (v.5). El hombre va a su hogar eterno, y los dolientes andan por las calles (muerte), (v.5). Salomón dice: “el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio”, (v.7).

En este capítulo se traza la vida del hombre desde la juventud hasta la mediana edad, la vejez y finalmente la muerte.

Salomón finalmente revela cómo debería ser la vida del hombre. Dice: “No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es

fatiga de la carne”. (v.12). Salomón está diciendo que uno podría leer y estudiar más hasta el punto de agotamiento, pero él ya ha llegado a “el fin de todo el discurso” Su estudio y experiencia lo han llevado a una sola conclusión: “TEME A DIOS, Y GUARDA SUS MANDAMIENTOS”. Porque esto es “el todo (deber) del hombre”. “Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (Eccl. 12:12-14).

Salomón conocía la sabiduría, el placer y conocía grandes riquezas, pero no encontró ninguna de estas cosas satisfactorias. Aprendió por su estudio y por medio de sus propias experiencias lo que hacía que la vida valiera la pena. Como enseñó Pedro en el Nuevo Testamento, *la mejor vida es la vida justa*, es la vida más feliz y la vida más satisfactoria. Sobre todo, es *la vida que nos prepara para la vida más allá de la muerte*.

— Fuente: **The Spiritual Sword**
Vol. 56, No. 2, Enero 2025 (Págs.1-3).

Publicado en el Blog el día **28 de Febrero de 2025**

www.elexpositorpublica.com